



Fernando A. Blanco y Juan Poblete,
editores

**Desdén al infortunio. Sujeto,
comunicación y público en la
narrativa de Pedro Lemebel**

Editorial Cuarto Propio, Chile, 2010,
285 págs.

La narrativa de Pedro Lemebel constituye, sin lugar a dudas, una propuesta literaria provocadora. La compilación de artículos en este libro sobresale por adentrarse en una exploración profunda de la obra de Lemebel como cronista que se ubica y habla desde los márgenes de los dominios estéticos literarios. La edición del mismo, realizada por Fernando Blanco y Juan Poblete, reúne a muchos escritores provenientes de los campos de la literatura y los estudios culturales que se han dedicado a analizar la producción literaria y artística del cronista chileno. Entre los autores que intervienen en esta compilación destacan Carlos Monsiváis, Adrián Cangi, Jean Franco, Francine Masiello, Marta Sierra, Ángeles Mateo del Pino, Diana Palaversich, entre otros.

El texto está dividido en tres partes. La primera, titulada “La irreverencia de la primera persona”, contiene cinco ensayos que exploran la narrativa del escritor y su aporte literario y cultural; la segunda parte, “Las trampas de la voz”, aglutina cuatro ensayos cuyo hilo conductor es la utilización de la figura de “la loca” en la escritura lemebeliana; la última parte, “Las colonias de la sangre”, reúne cinco ensayos que se interesan especialmente por el estudio de la representación de la homosexualidad afeminada, el deseo y la muerte. El libro concluye con una entrevista realizada a Pedro Lemebel por Fernando Blanco.

Para ayudarnos a comprender el itinerario literario de Lemebel, Juan Poblete realiza una división en dos etapas: la de “la loca” como personaje local y localizado; y la del escritor consagrado en su ámbito nacional e internacional” (pp. 136 y 37). Al mismo tiempo, hace un recorrido por las transiciones sufridas por el escritor y sus obras, de las cuales traza también dos momentos. El primero que refiere a sus dos libros de crónicas más conocidos: *La esquina es mi corazón: crónica urbana* (1995) y *Loco afán: crónicas de sidario* (1996). En el segundo momento ubica: *Adiós mariquita linda* (2005) y *Serenata cafiola* (2008). En medio de estas dos etapas están: *De perlas y cicatrices* (1998) y *El Zanjón de la Aguada* (2003).

Con este antecedente, la propuesta de cada uno de los autores del libro se desarrolla a través de varios ensayos que destacan aspectos específicos de la narrativa del cronista. Un punto de convergencia entre los colaboradores es la contextualización de sus análisis en el escenario pre y post dictadura chilena, que es abordado por el escritor en gran parte de su producción. Durante este tramo histórico se planifica y desarrolla el proyecto político neoliberal que sume en la

inconformidad a diversos sectores sociales. A la luz de estos acontecimientos se expone el desencantamiento que revela Lemebel en sus escritos. Se destacan las formas de colonialismo cultural y sexual a partir de la imposición de una “identidad gay” como forma de homogenización de las identidades locales que el autor expone. Dentro de estas identidades emergentes en su país natal está la figura del homosexual afeminado y precario, identificado por el escritor como “la loca”, la cual le sirve para ubicarse desde su propio lugar de enunciación y exponer su hastío y desidia contra el neoliberalismo.

*Desbordes en los bordes:
una mirada desde las intersecciones*

Para entender la narrativa de Lemebel es necesario ubicar el lugar desde donde escribe y cómo se conjugan las categorías de clase, raza, sexualidad e ideología en la representación de su personaje central: “la loca”. La labor cronística de Lemebel se da desde un lugar de enunciación abyecto. Su adherencia a la política de izquierda y su pertenencia a una clase popular logran sacar del closet su desencanto con la figura del “gay” del *establishment* norteamericano. No obstante, pese a su apego a la izquierda, él mismo no deja de ser un cuestionador de ésta cuando trata el tema del desprecio de sus camaradas hacia su sexualidad disidente. Esto queda muy bien reflejado en su famoso manifiesto “Hablo por mi diferencia”, el cual es analizado en este libro.

Los autores de la obra logran explicar muy apropiadamente las maneras en que la escritura de Lemebel bordea los márgenes literarios de las estéticas predominantes. La retórica del escritor toma sentido en las formas en que el neoliberalismo convierte al cuerpo marginado de “la loca” en el lugar donde acontecen las intersecciones de clase,

raza y sexualidad. Este cuerpo, que es despreciado en la sociedad chilena, sirve de referente para entender cómo la precarización de la vida de los homosexuales latinoamericanos responde a factores estructurales de un colonialismo moderno que es político, económico, cultural y sexual.

Otro de los puntos centrales que destacan los autores de esta obra es la exposición narrativa del escritor en relación al problema del SIDA en América Latina. El análisis que hicieran Ángeles Mateo del Pino y Diana Palaversich del libro de crónicas *Loco afán* muestra la colonización de los cuerpos de “las locas” a través de esta plaga mortal, la cual se constituye en una combinación problemática en el contexto chileno, a saber: “dictadura, enfermedad y neoliberalismo” (Mateo del Pino, p. 229).

Estéticas de la resistencia

En su condición local, “la loca” consigue crear un campo de resistencia a la imposición del “modelo gay” traído desde los Estados Unidos. El mismo Lemebel es un transgresor del paradigma masculino gay neocolonialista. Su irreverencia corporal, gestual y verbal lo convierte en un cuestionador constante de las actuaciones asimilacionistas que hacen muchos hombres gays de la masculinidad dominante. Palaversich analiza cómo el *performance* de “la loca” hace del género una categoría maleable e inacabada que fluye en los cuerpos de los personajes de Lemebel. Las discusiones y análisis sobre los modos en que ocurre la abyección en el cuerpo de “la loca” ayudan a entender las maneras en que operan las múltiples formas de dominación sobre sujetos cuyo género y sexualidad escapan a la heteronormatividad.

Las trayectorias de cada uno de los personajes expuestos en las crónicas, que son ana-

lizadas por los autores de este libro, nos muestran el poder subversivo de “la loca” en un contexto social y político adverso, donde las resistencias se vuelven imprescindibles. Las múltiples estéticas transgresoras de los cuerpos distintos de cada personaje nos aproximan a un entendimiento de las diversidades sexogenéricas en el contexto latinoamericano.

Los trabajos recogidos en este libro son una invitación para interesarse por la narrativa de Lemebel y utilizarla en otros campos disciplinarios como el de las ciencias sociales. No es posible entender la producción de este autor sin una mirada interdisciplinaria que nos ayude a despojarnos de las especificidades absolutas que no permiten traspasar las fronteras del pensamiento social. Dentro de los estudios de género y sexualidades, este texto contribuye sin duda a un diálogo

amplio al momento de investigar temas relacionados con la homosexualidad masculina y el debate entre estudios LGBTI y teoría *queer*.

El hecho de que un grupo de reconocidos académicos escogiera a Lemebel y su producción literaria como motivos de análisis nos da otra razón para pensar en el valor de este libro. Finalmente, el aporte fundamental de esta obra es la incitación a adentrarnos en la comprensión de una narrativa marginal, loca y afeminada. Si de entender a sujetos que viven una vida al margen de toda normatividad sexual y de género se trata, las obras de Lemebel constituyen un material valioso para comprender estas experiencias.

Fernando Sancho
Magíster en Estudios de Género
FLACSO-Ecuador